

Perderte en el momento en que comienzas
a leer
mis versos;
irse desprendiendo del destello,
de la palabra dicha
de la dicha de ser puro sendero,
cálido sepulcro,
pulcro espectro;
quedarse silenciado
en cada pronunciada
palabra, ya borrada
la espléndida cadencia, el fuego etéreo
y en la reposeía
mansión de la razón apenas fuego
apagado, perfume
que exhala en cada espacio
el ser de los poetas ignorados
en cada pronunciado verso.

El relámpago mira desde el cielo
su belleza en el agua;
se demora la luna sudorosa
perdida por la selva
de la oscura palabra;
la lámpara derrama sobre Eros
su temerosa llama,
y en este deformado fuego
el río sigue
tendiéndole sentidos a la nada
que canta en la palabra virgen
dejando atronadora en el espacio
la pálida pregunta de la **Esfinge**.